

Documento ABC.00.04.08.

“Hace falta un gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico:

ABC.00.04.08.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.04.08:

1. Una vez afirmado que, “*Nuestro Movimiento no es de derechas ni de izquierdas*” (Seminario ABC.00.04.02) y “*mucho menos, de centro*”, (Seminario ABC.00.04.03.); y descalificadas las derechas (Seminario ABC.00.04.04) y , también, las izquierdas, (Seminario ABC.00.04.05), tanto aisladas como conjuntas (Seminario ABC.00.04.06); y estudiada la propuesta de José Antonio de “*integrar a izquierdas y derechas en una síntesis superior*”, (Seminario ABC.00.04.07), toca ahora considerar el proyecto de José Antonio de un “*Gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico*”. Y este es el objeto de este Seminario ABC.00.04.08.
2. Si “*Ni en las derechas ni en las izquierdas está el remedio*” (29 diciembre, 1935), y “*tampoco en el centro*” (2 de mayo 1935), y, además, “*Hay que integrar a derechas e izquierdas en una síntesis superior de lo nacional y lo social*” (26 abril, 1934), la conclusión a la que llega José Antonio, –y este es el contenido de este Seminario ABC.00.04.08– es que “*Hace falta un gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico*” (1 octubre, 1935). De esto se trata.
3. El 6 de diciembre de 1931, en el Cinema de la Opera de Madrid, pronunció José Ortega y Gasset su resonante conferencia “*Rectificación de la República*”. Es en esta conferencia donde Ortega, con la legitimación que le daba ser considerado padre de la República, va a reclamar la rectificación del perfil y del tono de la República mediante un gran movimiento político en el país. Un partido de amplitud nacional. En el legado del Ortega político que asume José Antonio, figura, en primer lugar, esta idea de un gran partido de amplitud nacional, tal y como ha de quedar explicado y documentado en este Seminario ABC.00.04.08.

ABC.00.04.08.02. “No hay más que un camino: nada de derechas ni de izquierdas. Nada de partidos: un gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico. (1 octubre, 1935):

1. Sin citar, esta vez, a Ortega, José Antonio llega a la misma conclusión que su maestro: “*No hay mas que un camino. Nada de derechas ni izquierdas; nada de partidos: un gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico*” (Edición del Centenario, p. 1135). Así les dice en un manifiesto dirigido a los “*industriales, comerciantes, labradores, ganaderos, pescadores, artesanos, empresarios y productores de España*”. Y José Antonio añade: “*Urge rehacer España sobre bases nuevas, fuertes y justas*”, (Edición del Centenario, p. 1135).
2. El texto completo a traer ahora aquí de José Antonio es este fragmento de su manifiesto “*Urge rehacer España sobre bases nuevas, fuertes y justas. Daos cuenta de que esto es “completamente posible” en cuanto los españoles nos unamos resueltamente para hacerlo: España no ha padecido con el rigor de otras naciones la crisis económica de hace unos años. No entró tampoco en la guerra europea. Tiene innumerables cosas por hacer, en las que pueden hallar trabajo durante un siglo cuantos quieran trabajar de veras, ¡Qué magnífico porvenir se nos presenta como realizable! ¿Y qué impide que lo realicemos? ¡La política! La política, que nos desune, nos envenena, sacrifica por miras electorales el verdadero interés del pueblo y gasta en querellas inútiles el esfuerzo que debiera emplearse en trabajar por el bien de España. Ya no nos queda partido político en que confiar: las izquierdas os maltrataron; las derechas han perdido dos años preciosos; dentro de tres meses todo lo más, por no haber sabido evitarlo las derechas, España será entregada de nuevo a la inseguridad de unas elecciones. “En ellas triunfarán los partidos revolucionarios de octubre”, y volverá otra era de persecución, desastre económico y rencor. Si las derechas, que os prometieron tanto, hubieran sido fuertes, inteligentes y, sobre todo, “nacionales”, eso no hubiera podido ocurrir. ¿Seguiréis, después del fracaso, confiando en ellas? No hay más que un camino: nada de derechas ni izquierdas; nada de partidos: un gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico, que se proponga como meta la realización de una España grande, libre y unida. De una España para todos los españoles, ni mediatizada por poderes extranjeros ni dominada por el partido o la clase más fuerte. Hace falta un movimiento nacional nutrido, además, del viejo temple heroico de España. Un gran movimiento que no tolere las provocaciones de insolencia roja ni asista impasible al asesinato de sus militantes como asisten, débiles, los partidos llamados de*

“orden” y las asociaciones profesionales en que estáis inscritos. Un gran movimiento nacional que aspire a refundir de nuevo ese mismo temple heroico de la patria entera, llamada otra vez, si lo queremos firmemente, a realizar gloriosos destinos. Pues bien: ese gran movimiento nacional ya existe. Contra todas las persecuciones, contra todas las dificultades, bajo el silencio tramposo de la Prensa capitalista, ese movimiento ha penetrado ya en todos los pueblos de España y se extiende cada minuto. Su triunfo está próximo. Quizá algún escéptico sonría al leer esta frase; pero los escépticos, los cautos, se han equivocado siempre. Sólo la fe remueve montañas, y la fe en un gran destino español, es el patrimonio de ese movimiento que os convoca a sus filas. Se llama la Falange Española de las JONS”, (Edición del Centenario, pp. 1135 y 1136).

ABC.00.04.08.03. “Necesitamos una empresa nacional de todos los españoles” (31 octubre, 1935):

1. El 31 de octubre de 1935, José Antonio publica en el número 17 de “Arriba” un artículo titulado “Azaña”, donde le califica como presunto César de la república del 14 de abril y donde pretende hacer el presagio del retorno de Azaña, cuyo regreso al poder da José Antonio como seguro e inevitable.
2. Este artículo termina con este anuncio: “Azaña volverá a gobernar. Lo traerá a lomos, otra vez, con rugidos revolucionarios, aunque sea alrededor de las urnas, la masa que escuchaba su voz el 20 de octubre. Azaña volverá a tener en sus manos la ocasión cesárea de realizar, aun contra los gritos de la masa, el destino revolucionario que le habrá elegido dos veces. De nuevo España, ancha y virgen, atemorizada y esperanzada, le pondrá en ocasión de adueñarse de su secreto. Sólo si lo encuentra tendrá un fuerte mensaje que gritar contra el rugido de las masas rojas que lo habrán encumbrado. Pero Azaña no dará con el secreto: se entregará a la masa, que hará de él un guiñapo servil, o querrá oponerse a la masa sin la autoridad de una gran tarea y entonces la masa lo arrollará y arrollará a España. ¿Pesimismo? No. De nosotros depende. De todos nosotros. Contra la Antiespaña roja, sólo una gran empresa nacional puede vigorizarnos y unirnos. Una empresa nacional de todos los españoles. Si no la hallamos —¡que sí la hallaremos!; nosotros ya sabemos cuál es—, nos veremos todos perdidos. Incluso Azaña, que pasará al recuerdo de nuestros hijos con la maldición de quien destruyó dos ocasiones culminantes”, (Edición del Centenario, pp. 1172).

ABC.00.04.08.04. En su idea de un gran movimiento nacional que se proponga la empresa de todos los españoles que España necesita, José Antonio es legatario de Ortega y Gasset:

1. En repetidas ocasiones José Antonio se manifiesta discípulo de Ortega y así queda documentado en diversos pasajes de este curso. Baste, ahora, recordar su “Homenaje y reproche a D. José Ortega y Gasset”, (Edición del Centenario, pp. 1225 a 1228). Pues bien, Ortega en su conferencia: “Rectificación de la República”, el 6 de diciembre de 1931, en el Cinema de la Opera, en Madrid, dijo: “Mas lo que no queda dudoso, señores es que es preciso rectificar el perfil y el tono de la República, y para ello es menester que surja un gran movimiento político en el país, un partido gigante, que anude, de la manera más expresa, con aquel ejemplar hecho de solidaridad nacional, portador de la República, que interprete esta como un instrumento de todo y de nada para forjar la nueva nación, y haciendo de ella un cuerpo ágil, diestro, solidario, actualísimo, capaz de dar su buen brinco sobre las grupas de la fortuna histórica, animal fabuloso que pasó ante los pueblos siempre muy a la carrera. En suma, señores, que frente a los particularismos de todo jaez, urge suscitar un partido de amplitud nacional; de otro modo, el Estado naciente vivirá en continuo peligro y a merced de que cualquier banda de aventureros lo amedrente e imponga su capricho” (“Obras Completas”, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, pp. 412 y 413).
2. Y Ortega y Gasset continúa así: “¿Qué puede entenderse por un partido de amplitud nacional? ¿Que principio puede inspirarlo? Muy sencillo, este: la nación es el punto de vista en el cual queda integrada la vida colectiva por encima de todos los intereses parciales de clase, de grupo o de individuo; es la afirmación del Estado nacionalizado frente a las tiranías de todo género y frente a las insolencias de toda catadura; Es el principio que en todas partes está haciendo triunfar la joven democracia; es la nación, en suma, algo que está más allá de los individuos, de los grupos y de las clases; es la obra gigantesca que tenemos que hacer, que fabricar con nuestras voluntades y con nuestras manos; es, en fin, la unidad de nuestro destino y de nuestro porvenir. Tiene ella sus exigencias, tiene sus imperativos propios, que se imponen, al arbitrio privado, frente a todo afán exclusivo de esta o de la otra clase” (“Obras Completas”, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, p. 413).

3. Advierte Ortega que *“Si vienen a este movimiento político, sepan que lo van a hallar previamente constituido por gente de trabajo, trabajadores de la mente y trabajadores de la mano, que con ellos, han de colaborar; que a esos trabajadores se llama aquí a concurso antes que a nadie, porque la vida de un pueblo es sustancialmente esas dos cosas: manufactura y mentefactura. Estas dos potencias de humana actividad tienen que dar el tono al nuevo partido posible, Esas dos y esta tercera: la juventud”* (*“Obras Completas”*, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, p. 416).
4. Ortega concluye en su conferencia: *“La República nueva necesita un nuevo partido de dimensión enorme, de rigurosa disciplina, que sea capaz de imponerse, de defenderse frente a todo partido partidista. Por eso me da pena ver cómo en este mismo Parlamento actual, pierden la mayor parte de su energía viviendo en grupos dislocados, cuando no en singularidad solitaria, atractiva y grácil, sin duda, pero inoperante”*. (*“Obras Completas”*, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, p. 416).
5. Y Ortega termina así: *“Piensen, les digo, que la obra por hacer es ingente y tiene que serlo también el instrumento; se trata de tomar a la República en la mano, para que sirva de cincel, con el cual labrar la estatua de esta nueva España; para urdir la nueva nación, no sólo en sus líneas e hilos mayores, sino en el amoroso detalle de cada villa y de cada aldea. Se trata, señores, de innumerables cosas egregias, que podríamos hacer juntos y que se resumen todas ellas en esto: Organizar la alegría de la República Española”* (*“Obras Completas”*, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, p. 417).
6. En *“Luz”*, el 7 de enero de 1932, Ortega publica un artículo sobre *“Antimonarquía y República”*, que se recoge, con otros trabajos, en sus *Obras Completas* bajo el título general de: *“Hacia un partido de la nación”*. En este primer trabajo se dice: *“Se trata de organizar un nuevo Estado que tiene aún sus armas en blanco. Que no ha ganado aún bazas, que no ha demostrado todavía su capacidad para ir haciendo de un pueblo exánime una nación enérgica. Todos los programas que se agitan tienen un aire particularista. Interesan a un grupo porque rudamente anuncian la lucha contra otro. Aún no se ha dado al país la impresión de que el nuevo Estado no va a ser –como era el antiguo– propiedad particular de una clase o parte de los españoles. No se ha hecho sino tergiversar la Monarquía. Los que abusaban del poder son ahora los abusados. Pienso con esto en la España profunda, que es la de los pueblos menores. Allí se ha sustituido el mando arbitrario o brutal de unos, por el mando no menos arbitrario y brutal de otros. A esto se llama “crear intereses republicanos”. Un maquiavelismo de vía estrecha ha inspirado a los gobernantes de los últimos meses la idea, no muy genial, de que favoreciendo desde el Poder público a unas clases sociales se las adscribía a la República”*. (*“Obras Completas”*, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, p. 419).
7. Este trabajo lo termina Ortega con las siguientes palabras, de plena actualidad en la situación española de hoy: *“No, no es intereses lo que hay que crear, sino espíritu. Un nuevo Estado no se afirma, si no se suscita un nuevo espíritu. Con programas particulares no se embarca a una nación en un nuevo Estado. Es preciso que se haga consistir la República en un credo histórico de contenido tan indiscutible, que tengan que aceptarlo en secreto los mismos que en público fijan combatirlo. Este credo sólo puede hoy derivarse de dos principios: el principio de la Nación y el principio del Trabajo”*. (*“Obras Completas”*, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, p. 419).

ABC.00.04.08.05. Ese gran movimiento nacional lo pretendió Ortega y Gasset con su Agrupación al Servicio de la República, basado en dos principios: Nación y Trabajo

1. El 29 de enero de 1932, Ortega y Gasset en nombre de la minoría parlamentaria de la Agrupación al Servicio de la República, se dirigió a sus organizaciones y afiliados con una circular en la que condensó su pensamiento ante los problemas políticos más destacados del momento. Esta circular empieza así: *“Por encima de todas las cuestiones mayores y menores que hoy aquejan la vida española está la necesidad de instaurar con toda plenitud un nuevo Estado. El Estado no puede vivir de precario: no existe mientras no es una instancia prepotente, sólidamente instalada, invulnerable frente a todos los ataques y que asegura a los ciudadanos una existencia tranquila en que puedan dedicarse con fervor a sus ocupaciones. Pero un poder público de esta naturaleza no puede ser establecido si no lo impone un gran movimiento nacional. Así como el Antiguo Régimen no fue derrocado sino por un acto de efusiva coincidencia de casi todos los españoles, no se llegará al nuevo Estado mientras no se forme una gigantesca fuerza política que disuelva dentro de sí los grupos dispersos y logre de este modo con su energía superabundante plasmar y asegurar las normas de la vida pública, el imperio de la Ley y un orden inquebrantable”*. (*“Obras Completas”*, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, pp. 425 y 426).

2. Más adelante, la circular dice: *“Pero es preciso que las clases hasta ahora más privilegiadas, vean con claridad y por encima de los tópicos habituales la situación histórica en que ha entrado el mundo y con él España. Será vano todo intento suyo de limitarse a defender sus intereses tradicionales. La única defensa eficaz es hoy la colaboración en la obra común, por tanto, que sepan también ellas alistarse bajo la idea más grande e impulsiva de nuestro tiempo, la idea del trabajo. Todo hombre actual tiene que sentirse abochornado si no siente su vida puesta a algún trabajo, sea cualquiera la forma de éste, si no contribuye con su esfuerzo a la existencia común. La Nación es el derecho supremo, el trabajo es la máxima obligación civil, el instrumento con que ha de organizarse el nuevo Estado”* Y Ortega concluye: *“Nación y Trabajo”, he aquí nuestro lema. Nación y Trabajo son los principios de la nueva democracia... queremos ser los que incitemos a la formación de un gran partido nacional donde nuestra Agrupación venga a disolverse reuniéndose con todos los grupos afines”* (*“Obras Completas”, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, pp. 426 y 427*).
3. En Oviedo, en el Teatro Campoamor, el 10 de abril de 1932, Ortega pronuncia un discurso que hay que leer completo y en el cual después de afirmar que *“Para la reforma social del mundo las revoluciones cruentas, los matonismos no sirven de nada y que el verdadero revolucionario lo que tiene que hacer es dejar de pronunciar vocablos retóricos y ponerse a estudiar economía”* afirma que: *“Hoy, cuando en todas partes se ha gastado el prurito revolucionario y la idea de revolución está plenamente agotada, con las ubres secas, la única revolución auténtica es la de la técnica, la construcción económica y el orden fecundo de la sociedad organizada en cuerpo de trabajadores. Y este discurso en Oviedo termina así: “Sobre estos dos principios de Nación y Trabajo vayamos poco a poco, ya que las cosas en España tienen que ir siempre un poco despacio, porque los hombres tardan en convencerse de ellas, porque son poco dóciles a la persuasión y tienen que esperar a aprenderlas en sus propia carne y a fuerza de golpes y errores, vayamos poco a poco, repito, hacia una fuerza republicana, fundada en estos principios, que son lo único poderoso, homogéneo, disciplinado y enérgico; vayamos hacia un gran partido nacional. No perdamos el tiempo en el pequeño juego de minúsculos partidos. La faena, la tarea, la lucha, es grave, es dura y es áspera. Sólo un gran frente de partido nacional podrá tener el vigor suficiente para labrar la estatua de la República Española”* (*“Obras Completas”, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, pp. 443 y 444*).
4. El 29 de octubre de 1932, *“Luz”* publica un manifiesto, firmado por Ortega, Marañón y Pérez de Ayala disolviendo la Agrupación al Servicio de la República, en él se dice: *“Insistimos, pues, en que no hemos querido formar un partido y siempre que por mejor opinión ajena se resolvió continuar reunidos, hicimos constar los iniciadores que había de ser ello con el designio de fomentar la creación de grandes fuerzas políticas. A ello obedece el llamamiento que uno de nosotros hizo en diciembre último para que se formase un ingente partido nacional. No se logró esta incitación, que quedó en el aire, inválida y sin que nadie, entonces, fuera de nuestro grupo, la considerase oportuna ni acaso discreta. Pero consecuentes con aquella idea, y oyendo que se hacen hoy de otros lugares llamamientos análogos, no queremos ser estorbo para su buen éxito e invitamos a nuestros agrupados para que recobren plena franquía y acudan donde su juicio sobre la actual situación política les recomiende”* (*“Obras Completas”, Revista de Occidente, Madrid, 1969, tomo XI, p. 517*).
5. Ahora entendemos mejor aquello que José Antonio dijo en el cine Madrid el 19 de mayo de 1935: *“Nosotros, frente a la defraudación del 14 de abril, frente al escamoteo del 14 de abril, no podemos estar en ningún grupo que tenga, más o menos oculto, un propósito reaccionario, un propósito contrarrevolucionario, porque nosotros precisamente alegamos contra el 14 de abril, no el que fuese violento, no el que fuese incómodo, sino el que fuese estéril, el que frustrase una vez más la revolución pendiente española. Y por eso nosotros, contra todas las injurias, contra todas las deformaciones, lo que hacemos es recoger de en medio de la calle, de entre aquellos que lo tuvieron y abandonaron, y aquellos que no lo quieren recoger, el sentido, el espíritu revolucionario español que, más tarde o más pronto, por las buenas o por las malas, nos devolverá la comunidad de nuestro destino histórico y la justicia social profunda que nos está haciendo falta (grandes y prolongados aplausos). Por eso nuestro régimen, que tendrá de común con todos los regímenes revolucionarios el venir así del descontento, de la protesta, del amor amargo por la Patria, será un régimen nacional del todo, sin patrioterías, sin faramallas de decadencias, sino empalmado con la España exacta, difícil y eterna que esconde la vena de la verdadera tradición española; y será social en lo profundo, sin demagogias porque no harán falta, pero implacablemente anticapitalista, implacablemente anticomunista. Ya veréis cómo rehacemos la dignidad del hombre para sobre ella rehacer la dignidad de todas las instituciones que, juntas, componen la Patria”*, (*Edición del Centenario, p. 1002*).

ABC.00.04.08.06. “No puede haber vida nacional en una Patria escindida en dos mitades irreconciliables”:

1. En fecha no determinada, mayo o junio de 1935, José Antonio redacta su “Carta a un militar”. De este texto es este párrafo: “Ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio”. *La victoria de cualquiera de las dos implica la derrota y la humillación de la otra. No puede haber vida nacional en una Patria escindida en dos mitades irreconciliables: la de los vencidos, rencorosos en su derrota, y la de los vencedores, embriagados en su triunfo*”, (Edición del Centenario, p. 1035).
2. En tan solemne ocasión como en el momento fundacional de Plataforma 2003, al tener que definir nuestro propósito corporativo (“libro azul”), Punto 5.9., pág. 60 de su edición amplia, Madrid, 2001; y Punto 1.3. págs. 11 y 13 de su edición breve, Madrid, 2001), explicamos que “*El verdadero sentido del proyecto político de José Antonio consistió en formular una propuesta concreta, nacional y social, que pretendía la definitiva solución de la aporía ya secular de nuestra Patria –España como problema–, escindida en dos mitades, mutua y recíprocamente exclusivas y excluyentes, irreconciliables, a integrar en una empresa de destino común para todos los españoles uniendo, de una vez por todas, tradición y modernidad.*”
3. Largas y extensas son las citas de José Antonio con las que se documentan los distintos temas de nuestro curso. Pero nadie podrá decir, en el caso de este módulo, (ABC.00.04) que no ha quedado absolutamente claro lo que José Antonio pensaba de las derechas y de las izquierdas. También lo que se proponía hacer con ellas. Después de conocer cómo juzgaba José Antonio a una y otra de las dos Españas, y cuán claro lo proclamó una y otra vez, a nadie le puede extrañar cómo le devolvieron su tratamiento: con la saña de unos y con la antipatía de los otros. Su proyecto, heredado de Ortega, de un gran partido nacional, transversal, que fundiera derechas e izquierdas en un quehacer común, cada vez parecía más una quimera fuera del alcance de cualquier viabilidad política. La distancia entre una y otra mitad de España, aumentaba día a día, y la posibilidad real de una síntesis superior desaparecía, tal vez ya para siempre. El enfrentamiento, en busca de su mutuo y recíproco exterminio, se hacía cada vez más inevitable. Lo más dramático de todo esto es que aparezca José Antonio, hoy, según opinan muchos, como el agente fundamental de este enfrentamiento. Y su Falange como el factor decisivo en el desencadenamiento de nuestra última guerra civil. Y que por esa opinión, casi unánime en la España de hoy tanto José Antonio como su Falange estén proscritos. ¡Así se escribe la historia!

ABC.00.04.08.07. “La síntesis de las dos Españas, proyecto frustrado de José Antonio”:

1. En efecto, En la síntesis superior de las dos medias Españas, consistió el proyecto frustrado de José Antonio. No se entenderá lo que significó el proyecto político de José Antonio (y de los joseantonianos, hoy, debidamente actualizado); es decir, lo que los fundadores de Falange Española intentaron que ésta fuese, si no se le sitúa a tal proyecto, en esta dimensión de haber pretendido la superación, mediante su síntesis, de las dos medias Españas.
2. Como el mismo José Antonio lo dejó escrito en su prólogo al libro *¡Arriba España!* de J. Pérez de Cabo, agosto de 1935: “*Se nos ocurrió a algunos pensar si no sería posible lograr una síntesis de las dos cosas: de la revolución —no como pretexto para echarlo todo a rodar, sino como ocasión quirúrgica para volver a trazar todo con un pulso firme al servicio de una norma— y de la tradición —no como remedio, sino como sustancia; no con ánimo de copia de lo que hicieron los grandes antiguos, sino con ánimo de adivinación de lo que harían en nuestras circunstancias—. Fruto de esta inquietud de unos cuantos nació la Falange. Dudo que ningún movimiento político haya venido al mundo con un proceso interno de más austeridad, con una elaboración más severa y con más auténtico sacrificio por parte de sus fundadores, para los cuales —¿quién va a saberlo como yo?— pocas cosas resultan más amargas que tener que gritar en público y sufrir el rubor de las exhibiciones*”, (Edición del Centenario, p. 1099).

ABC.00.04.08.08. “Que una mitad de España exterminar a la otra”: Dolores Ibárruri a Félix Schlayer.

1. No vamos a hacer, aquí y ahora una antología de los textos de algunos de los muchos energúmenos que, ellos sí, provocaron la guerra civil. Ya tendremos ocasión de recordar algunas frases, por ejemplo, de Indalecio Prieto y de Largo Caballero. Baste, ahora, traer aquí sólo un testimonio del benemérito encargado de negocios de Noruega en el Madrid rojo: Félix Schlayer, de una conversación suya con Dolores Ibárruri. Así dice Schlayer: “Hacia el final le pregunté a *La Pasionaria* cómo se imaginaba que las dos mitades de España, separadas entre sí por un odio tan abismal, pudieran vivir otra vez como un solo pueblo y soportarse mutuamente. Entonces estalló todo su apasionamiento: “¡Es simplemente imposible! ¡No cabe más solución que la de que una mitad de España exterminar a la otra”. No podría, por lo tanto, quejarse si la parte contraria le aceptaba la receta” (Félix Schlayer, *Diplomat in roten Madrid*, Berlín, Herbig, Berlagsbuchhanlung, 1938, p. 222. Existe versión española: “*Matanzas en el Madrid republicano. Paseos, Checas, Paracuellos...* Altera, Madrid, 2005. Pero, hoy, para media España Dolores Ibárruri es la que defendió la democracia y la libertad. Como Indalecio Prieto y Largo Caballero, cuyas estatutas permanecen en los Nuevos Ministerios, mientras la de Franco ha sido retirada. Y aquí cabe hacer observar que como a José Antonio no se le puso estatua alguna en Madrid, por los españoles de ayer, eso se han ahorrado los españoles de hoy: tener que quitarla. ¡Qué España!

ABC.00.04.08.09. Frustración del proyecto de síntesis de las dos Españas por el fracaso del 18 de julio como golpe de Estado:

1. Pero la síntesis de las dos medias Españas no fue posible por el fracaso del 18 de julio de 1936 como golpe de Estado. En efecto, una vez fracasado el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 para la rectificación violenta, pero “desde dentro”, de la II República, secuestrada por el Frente Popular, su conversión en guerra civil, nada menos que de tres años, significó el fracaso total del proyecto de José Antonio de la definitiva síntesis de las dos Españas en una empresa común. Nuestra guerra, significó la radicalización absoluta e incompatible de cada una de las dos Españas, ahora enfrentadas a muerte, en su sentido mas literal. Y, por ello, el posicionamiento de la Falange, por tantas razones obvias, absolutamente inevitable en uno de los dos bandos, aunque resultara el vencedor, esterilizó a la Falange para llevar a cabo su proyecto histórico de liderar el resurgimiento de España en una común aspiración nacional. Y esto debió ser la última y más amarga reflexión de José Antonio al amanecer del 20 de noviembre de 1936, frente al pelotón de su fusilamiento.
2. Nuestra guerra civil (1936-1939) frustró el proyecto nacional de síntesis de José Antonio. No es, por lo tanto, que la Falange desapareciera con José Antonio en Alicante el 20 de noviembre de 1936. Fracasado el 18 de julio como golpe de Estado, y abierta la guerra civil, su Falange ya había perdido, desde entonces, toda viabilidad histórica para llevar a cabo su pretendida síntesis de las dos medias Españas, propósito y proyecto de José Antonio. Y esta, es la dramática realidad de su frustrado intento de reconciliación entre uno y otro bando con su ofrecimiento al gobierno de la II República de viajar desde la cárcel de Alicante a Burgos para negociar el término de la guerra civil. De haber sido aceptada su propuesta, una vez llegado a Burgos y expuesto allí su propósito, no sabemos lo que hubiera pasado: había ya demasiada sangre derramada y el proceso de aniquilamiento cainita, mutuo y recíproco, de cada una de las dos Españas contra la otra, era irreversible. Y todavía, hoy, aunque para muchos la Basílica del Valle de los Caídos, templo excavado bajo los brazos de la Cruz y fosa común de los combatientes de uno y otro bando es el símbolo de la reconciliación nacional, no es así para todos. La mayoría de los vencidos en nuestra guerra civil no han aceptado la Basílica del Valle de los Caídos como símbolo de tal reconciliación. Desde luego, es inútil intentar contentar a quienes no quieren ser contentados y también es inútil intentar reconciliarse con quienes no quieren, en absoluto, la reconciliación. Además, para los no creyentes, la Cruz no significa nada, tampoco la reconciliación.

ABC.00.04.08.10. Nuestra reconciliación nacional la conseguimos en Juventudes:

1. No vamos a entrar, ahora, en la espinosa cuestión de si el régimen originado en el alzamiento del 18 de julio de 1936, y consolidado con la victoria del 1º de abril de 1939, intentó o no, de verdad, la reconciliación entre todos los españoles. Procurando poner fin, así, a nuestra secular maldición de las dos medias Españas. Tal vez, incluso, dicha reconciliación entre vencedores y vencidos resultara, entonces,

imposible, –y aún hoy, porque, seguramente, este es el precio final de toda guerra civil: que sus efectos devastadores de la convivencia entre todos los compatriotas se propaguen a lo largo de un tiempo indefinido, generación tras generación, como las ondas concéntricas en una superficie de agua herida por un tiro de piedra. Esta maldición ya fue predicha por José Antonio: *“La victoria de cualquiera de las dos... implica la derrota y la humillación de la otra. No puede haber vida nacional en una Patria, escindida en dos mitades irreconciliables: la de los vencidos, rencorosos en su derrota, y la de los vencedores, embriagados en su triunfo”*, (Edición del Centenario, p. 1035).

2. En efecto, esta es la maldición de toda guerra civil: se llega a ella por el enfrentamiento irreconciliable de dos mitades y se sale de ella con la victoria estéril de la parte vencedora para la reconciliación porque la parte vencida, y humillada, permanecerá en el rencor de su derrota, incapaz de reconciliarse ya para siempre. Y así sucedió y aún sucede en España.
3. Ahora, y aquí, basta con recordar que, al menos, entre los jóvenes españoles que no habíamos hecho la guerra, dicha reconciliación fue, desde luego, una realidad histórica. Y de esto, muchos de los veteranos que fundamos Plataforma 2003, y muchísimos más que están todavía fuera de nuestra asociación, podemos y pueden dar todavía, testimonio propio porque así lo vivimos en nuestras centurias, campamentos y albergues de juventudes y del SEU. Cuando el 18 de febrero de 1997 tuve el honor de hablar en nombre de la generación intermedia de la Falange en el Ateneo de Madrid, en el acto de presentación del libro *“Sobre José Antonio”*, de Enrique de Aguinaga y Emilio González Navarro, lo expresé así: “Subidos a esos hombros de gigante de José Antonio, porque le entendíamos y le queríamos, dimos un paso más hacia delante e hicimos también nuestros los sueños de los vencidos en la trincheras. Y dimos este paso, lo mejor que pudimos y supimos, siempre dispuestos a hacer definitiva realidad en nuestra historia, presente y futura, como imperativo categórico, la última voluntad de José Antonio: “que no hubiera nunca más sangre española vertida en discordias civiles”. Esto es: que no hubiera nunca más que elegir entre la Patria o el Pan o la Justicia. Nuestra generación creció así, –gracias a José Antonio, repito– en el ideal de una Patria total, de una España de todos los españoles sin exclusivas ni exclusiones. Fue José Antonio el que nos enseñó, para siempre, a mirar a España de frente, con nuestros dos ojos bien abiertos. Y nunca lloraremos bastante que a él no se lo perdonaran. Y murió, tuvo que morir, víctima de todos los profesionales de la España tuerta, de todos los partidarios de una España vista con un solo ojo. Sea éste el derecho o sea éste el izquierdo, que lo mismo da. De aquí nuestro fracaso y nuestra derrota cuando no conseguimos para toda España lo que sí fue una realidad gozosa en nuestras filas juveniles: la definitiva superación de la maldición perenne de las dos Españas.

ABC.00.04.08.11. Condena de la ley socialista de la Memoria Histórica, no anulada por el PP.:

1. Hoy, y así van pasando los años, seguimos en las mismas andadas. La Ley socialista de la Memoria Histórica ha resucitado, de nuevo, esta maldita historia de las dos Españas. Y José Antonio, una vez más, vuelve a tener razón: El fantasma de las dos Españas no deja de sobrevolar el cielo de nuestra Patria, animando una y otra vez la sombra errante del fratricida Caín, que siempre vuelve. Y, con ello, España queda de nuevo, y así llevamos ya más de dos siglos en perpetuo borrador inseguro. ¡Qué difícil resulta ser español! Diríase que ser español es una misión imposible. Es como si todos los enanos se hubieran puesto de acuerdo en derribar al Gulliver gigante de los cuentos de nuestra infancia, y maniatado, inmovilizado y amordazado, jugaran diabólicamente con él. En nuestro caso, con España. Podríamos haber empezado en 1975-1977 una nueva etapa en la historia de España. Pero no. Como la concepción de la historia de Vico, volvemos, una y otra vez, a las mismas andadas. Es como si España fuera como una noria loca: una misma rueda, unos mismos cangilones y, siempre, una misma agua.
2. Lo imperdonable de nuestra Transición, en su segunda etapa, la socialista, es el haber resucitado, y con toda su virulencia las dos Españas, otra vez frente a frente, incompatibles y dispuestas, al menos una de ellas, por ahora, al vencimiento, cuando no al aniquilamiento, de la otra. Esta obsesión por provocar la total fractura social y política de la ciudadanía española, poniendo fin a lo que de positivo tuvo la Transición, significa una absoluta traición a la posibilidad de una España actual, integrada y cohesionada, necesario soporte para todo proyecto común de convivencia.
3. Y todo ello sucede cuando la Patria sufre el asalto del más crecido y agresivo separatismo; y, además, la amenaza, interior y exterior, del fundamentalismo musulmán, que reivindica su pasado Al-Andalus. Lamentable historia es esta de las dos Españas. Primero, la pugna entre la modernidad y la tradición. Después, entre el inmovilismo y el progreso. Más tarde, las derechas y las izquierdas. Todos en mutuo y recíproco afán de exterminio, hasta llegar a dirimir sus diferencias en implacable y cruel guerra civil, en pleno siglo XX como si no hubiera sido suficiente con haber perdido ya el siglo XVIII y, después el siglo

XIX, en continuas pugnas fratricidas. Luego, la prepotencia hegemónica de los vencedores y el rencor, el resentimiento y el odio de los vencidos. Sí, triste historia la de España, ahora otra vez en camino de los mismos sucesos, como si fuera una vez más imposible la unión de todos los españoles, y sus clases, y sus tierras, en un mismo proyecto nacional en el que, cada uno desde sus peculiaridades, pretendiéramos una gran España común en la que quepamos todos, sin exclusiones. Triste historia.

ABC.00.04.08.12. “Germanos contra bereberes”: Europa frente a África:

1. No me resigno a no traer aquí un testimonio precioso de José Antonio. Tal vez su último ensayo; escrito, sin duda, en la cárcel de Alicante. En el trasciende la concepción habitual de las dos Españas, identificadas, ahora cada una de ellas con nuestras dos posibilidades históricas: bien hacia África, bien hacia Europa. Lo que José Antonio llama nuestra línea bereber o germánica respectivamente. En efecto, con el título: *“España: germanos contra bereberes”*, se publicó por Gonzalo Fernández de la Mora en su revista *“Razón española”* (núm. 57, enero – febrero 1993, pp. 7-16) un ensayo de José Antonio a partir de una fotocopia facilitada por José Luis Sáenz de Heredia. Se trata de un manuscrito de José Antonio fechado el 13 de agosto de 1936, escrito por lo tanto en la prisión de Alicante, cuyo original es un texto procedente de la famosa maleta devuelta a Miguel Primo de Rivera y Urquijo por el albacea de Indalecio Prieto en enero de 1977. Este texto fue vuelto a publicar en *Papeles Postumos de José Antonio* (Plaza y Janés, Barcelona, 1996, pp. 160-166). Por lo tanto, hasta 1993 o 1996, según los casos, este texto nos permaneció desconocido.
2. No creo que, aún hoy se haya reconocido la absoluta importancia de este ensayo para entender la idea que José Antonio tenía de la Historia de España. En concreto, su interpretación de las dos Españas. Dejando para otra ocasión, que si Dios quiere la habrá, el glosar su discutible concepción histórica de España, –como una secular pugna entre nuestro atavismo africano, berebere, y nuestra posibilidad europea, germánica–, hay que traer aquí lo que fue su última aportación a la cuestión tan debatida de las dos Españas. Si la transcripción publicada es fiel, José Antonio, en cuanto a nuestro tema se refiere, dice así: *“La línea berebere, más aparente cada vez, según ve declinar la fuerza contraria, asoma en toda la intelectualidad de izquierda, de Larra hacia acá. Ni la fidelidad a las modas extranjeras, logra ocultar un tonillo de resentimiento de vencidos en toda la producción literaria española de los cien últimos años. En cualquier escritor de izquierdas hay un gusto morboso por demoler, tan persistente y tan desazonante que no se puede alimentar sino de una animosidad personal, de casta humillada. Monarquía, Iglesia, aristocracia, Milicia, ponen nerviosos a los intelectuales de izquierda, de una izquierda que para estos efectos empieza bastante a la derecha. No es que sometan aquellas instituciones a crítica; es que, en presencia de ellas, les acomete un desasosiego ancestral como el que acomete a los gitanos cuando se les nombra a la bicha. En el fondo, los dos efectos son manifestaciones del mismo viejo llamamiento de la sangre berebere. Lo que odian, sin saberlo, no es el fracaso de las instituciones que denigran, sino su remoto triunfo; su triunfo sobre ellos, sobre los que las odian. Son los bereberes vencidos que no personan a los vencedores. –católicos, germánicos–, haber sido los portadores del mensaje de Europa”*, (Edición del Centenario, p. 1548).

ABC.00.04.08.13. Últimas palabras de José Antonio sobre derechas e izquierdas:

1. La visión de las izquierdas y derechas en España como alternativas mutuamente excluyentes, y no complementarias, fue expuesta por José Antonio por última vez en su informe ante el Tribunal Popular de Alicante el 17 de noviembre de 1936: *“...lo nacional, que es lo que parte en dos a toda la juventud de España. Toda la juventud de España, todas las clases enérgicas y ardientes de España, están divididas en dos grupos encarnizados. A esto se debe que de cuando en cuando nos matemos como fieras; a que unos aspiren a otro orden social más justo y se olviden de que forman con el resto de sus conciudadanos una unidad de destino y los otros ventean y mueven el gallardete de[l] patriotismo y se olvidan de que hay millones de españoles hambrientos y de que no basta pasear la bandera de la patria sin remediar a los que padecen hambre. No ahora que comparezco ante este Tribunal, ni por este hecho, sino desde 1933 he venido sosteniendo sin descanso esto, hasta enronquecer...”*, (Edición del Centenario, p. 1675).
2. La conclusión de este seminario es la siguiente: nuestra misión es conseguir que el esfuerzo de José Antonio, y su sacrificio, así como el de tantos de sus seguidores que en el empeño dieron su vida, no resulte inútil. Para ello, hay que mantener viva la llama de la reconciliación nacional y de la síntesis superior de las dos medias Españas. Alguien, algún día, desde algún rincón de España, recogerá este proyecto, hasta ahora siempre frustrado y, entonces, sólo entonces, en España volverá a amanecer.